

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

LUNES 20 DE SETIEMBRE DE 1858.

NÚM. 35.

Advertencia.

Con este número repartimos la lámina de la nueva nomenclatura frenológica, ofrecida en el anterior, en vez del pliego de *Los Montañeses*.

Estudios sobre el magnetismo animal.

ARTICULO PRIMERO.

SECCION TERCERA.

Descripcion de las facultades y órganos mentales en particular.

Hecha una breve reseña en la seccion anterior de la historia de la Frenología, pasaremos á hacer un resumen de los fundamentos y principios de esta ciencia, y en pos de él, pues que nuestro objeto no es dar un curso de esta ciencia, nos limitaremos á definir, con la concision posible, y siguiendo la nomenclatura del Sr. Cubi, los nombres de los órganos frenológicos, la funcion, uso ó mision de cada uno de ellos, su abuso, inactividad, su situacion en el cérebro y cerebelo, armonía, lenguaje natural, y cuanto creamos conducente á la propagacion de nuestras doctrinas.

Fundamentos y principios de la ciencia frenológica.

«En la cabeza se elaboran ó residen las ideas y los pensamientos: el cérebro, ó lo que vulgarmente llamamos sesos, constituye el órgano general del alma, ó *instrumento de sus manifestaciones*, á cuyo estado, condicion y volúmen tiene aquella que acomodarse. «El alma intelectual, aunque por su esencia es una, (dice Sto. Tomás de Aquino) no obstante, por su perfeccion es múltipla: y así para las diversas operaciones que ejecuta, necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo á que se une;» de modo que, para cada uno de los sentimientos y disposiciones de esta alma, existe en la masa cerebral un órgano particular y material por donde funciona.

Se llama órgano en frenología, una cantidad, ó una

parte determinada de la masa cerebral, circunscrita á ocupar cierto lugar y espacio marcado en la cabeza, y destinada á desempeñar una sola funcion, como por ejemplo, la de ser benévolo, facultad que el alma tiene que demostrar por el intermedio del órgano de la *benevolentividad*; la cual será tanto mayor y poderosa, cuanto mas voluminoso y activo sea el órgano de su manifestacion, ó vice versa.

Estos órganos, en número de 47 en ambos hemisferios del cérebro, son susceptibles de actividad, modificacion, aumento y disminucion, segun la educacion, moral, ejercicio y circunstancias del hombre: mientras el cérebro, lo mismo que cualquiera otra parte del cuerpo, se halle sujeto á la ley de la nutricion, será susceptible de aumentar ó disminuir su volúmen y mudar su forma y condiciones: el que niegue este principio está muy léjos de conocer los fundamentos naturales y fisiológicos de la ciencia: por tanto el hombre, es modificable y corregible, proporcionalmente en todas las edades, esceptuándose de esta regla los dementes natos ó de conformacion, los idiotas é hidrocefalos.

De la proporcion material y comparativa de estos órganos se origina la armonía y la templanza en todos los actos de la vida: de la desproporcion inmoderada de estos últimos, viene la falta de equilibrio, y la espantosa lucha de las pasiones fuertes y terribles.—«La cabeza aplastada y hundida en la parte superior anuncia la incontinencia del espíritu,» dijo San Buenaventura: la cabeza elevada en la parte superior anuncia por consecuencia precisa, la continencia, la moralidad, las virtudes religiosas.

Por las combinaciones de los volúmenes de los órganos con la intervencion de los temperamentos, dedúcese las inclinaciones, disposiciones y talentos del individuo; basado en el axioma frenológico de que «la potencia mental de un órgano es igual á su material volúmen.»

Se llama parte ó region frenológica cada una de las tres divisiones que hacemos de la cabeza humana: la parte anterior ó intelectual, en que residen los órganos de la inteligencia; la parte superior ó moral, en que



se encuentran los órganos *religiosos morales* y aquellos que ponen al hombre en *contacto con la sociedad*; y la parte *posterior, inferior y animal*, en la cual se hallan los instintos de propio egoísmo, y que ciegamente tienden á la satisfaccion de las necesidades y pasiones terrenales (4).»

CLASE 1.^a—*Facultades y órganos de inmediato contacto externo.*

Como dijimos, al hablar de los órganos de los sentidos, el sistema nervioso, encargado de transmitir al cerebro las impresiones recibidas en todas las partes del cuerpo, se esparce y ensancha en cada uno de aquellos, para multiplicar sus puntos de contacto con el mundo exterior: que para el *tacto*, se ramifica por toda la vasta superficie de la piel y de *la membrana mucosa que la continua interiormente*, y que para los demás sentidos, se comporta de la misma manera en las partes mas inmediatamente receptoras de las impresiones, tanto externas como internas: así la imágen, reflejada por la luz, de un objeto, el olor exhalado de una flor, el sabor de las sustancias que tengan esta cualidad, la vibracion de los sonidos, todo lo que nos rodea, aun los cuerpos imponderables, y todo lo que ingerir podemos en lo interior del organismo, como alimentos, bebidas, medicamentos, etc. impresionan, ya activa, ya pasivamente la parte nerviosa mas exterior que constituye la trama del respectivo sentido; y tal impresion si es activa, produce una sensacion, que el alma percibe por medio de un otro sentido interno, que lo complementa; y es la porcion de masa cerebral, ú órgano frenológico, por donde aquella manifiesta haberse hecho cargo de la percepcion: y esto que se halla comprobado en el dia respecto del sentido del tacto, acontecer debe analógicamente con los demas. Todas las impresiones verificadas en los sentidos por cuerpos extraños son fenómenos *pasivos* que ningun recuerdo dejan en estado normal, como el alma no fija su *atencion* en ellas. Así, el sentir, ver, oír, gustar, oler, son todos fenómenos *pasivos*, que no pasan á ser *activos*, mientras aquella no determine por sus inmediatos órganos cerebro-sensoriales la serie de actos necesarios para *tactar, mirar, escuchar, catar, olfatear*, ó ejercer en toda su fuerza la *tactividad, visualitividad, auditividad, gustatividad y olfatividad*.

Debiendo pasar ahora á la descripcion de cada órgano en particular, relativamente á los sensoriales, solo hablar podemos del correspondiente á la *tactividad*, cuyo asiento en el cerebro es el mas comprobado, y el solo de esta clase que se marca en la cabeza que ha de servir de estudio. Sin embargo, el Sr. de Loma en su cuadro frenológico (9 de Julio 1853) anuncia como ya descubiertos el

(1) José María de Loma Osorio. (Cuadro sinóptico de frenología.)

asiento de los demas, y otro órgano, al que denomina *nacionalidad*. Pero ignoramos por nuestra parte sus pormenores. El Sr. Cubí, en su primera edicion de la *Frenologia y sus glorias*, impresa en Barcelona en el mismo año, indica el probable descubrimiento de los demas órganos internos de los sentidos con los números 2, 3, 4, 5, puestos en la cabeza delineada entre la oreja y el ángulo esterno del ojo.

1.º TACTIVIDAD, ANTES C.

Uso.—Percibir y concebir las sensaciones físicas, que produce en nuestro organismo el contacto ó roce inmediato con los cuerpos externos. Es origen del placer y dolor corporal.

Abuso.—Sufrir dolores físicos sin necesidad, ni por ningun superior motivo.

Inactividad.—Insensibilidad física; falta de tacto.

Localidad.—En las sienes, á la altura del arco de las cejas, delante de la alimentividad 20 y detrás de la contatividad 14, segun Buchanan y Cubí.

Armonismo.—Rodeado el hombre de multitud de objetos, creados todos para su placer, cúlpese á sí mismo si en la direccion de sus facultades mentales no trata de seguir la marcha que le indica toda la armonía del universo; y decimos esto, porque en la posibilidad de producir *dolor* el roce ó contacto de dichos cuerpos con el organismo humano, los repetidos accesos de este que tan visibles son desde que nuestro globo se arrastra en su infancia, dependen en gran parte del mal uso que ha hecho de su *tactividad*. Por esto debe esforzarse por cuantos medios estén á su alcance en dar la mejor direccion posible á esta facultad, é influir con ella sobre las demas, á fin que de consuno remuevan las causas productoras de ese roce inarmónico, fuente del dolor físico.

Lenguaje natural.—Puede ser vario, segun las impresiones agradables ó desagradables que se reciban por el contacto de los agentes externos: los gritos, los sollozos, la contraccion de la fisonomía, indicarán el dolor físico, mientras que la alegría y el contento, diseñados en el rostro y espresados por palabras de satisfaccion, indicarán el placer que la *tactividad* causa.

(Continuará.)

A mis carísimos hermanos.

¡LIBERTAD!

Venid, los hijos fieles del puro cristianismo,
Henchidos de esperanza, de fé y de caridad,
E icemos la bandera que aterre al fanatismo,
Al grito sacrosanto de ¡Dios y libertad!

Venid, los que perdidos por sinuosas sendas
Dudásteis en el mundo de Dios y de su luz,

Y ved como se cumplen del cielo las ofrendas,
Que nos hiciera el justo que falleció en la cruz.

Venid, que ya se agitan al aire los pendones
En manos de los libres, ceñidos de laurel;
Son héroes que se adunan de todas las naciones,
Son hijos predilectos del Santo de Israel.

No el brillo los deslumbra del déspota insolente,
Que á hermanos contra hermanos condujo hasta la lid:
Que parten por la causa del Dios Omnipotente,
Veloces cual los vientos y bravos como el Cid.

Sus huestes no las mandan los míseros caudillos,
Que armadas ve en campaña nacion contra nacion;
Defienden sus derechos, valientes y sencillos,
Sin que del vil ascenso les ciegue la ambicion.

Vosotros que albergando menguados corazones,
Osais á vuestras plantas el orbe esclavizar,
¡Temblad que se emancipen del yugo las naciones,
Jurando á vuestra raza por siempre esterminar!

¡Temblad! Como un torrente brotando las ideas,
Ya en alas se desbordan de osada juventud,
Y arrastran en su curso, del triunfo cual preseas,
Los códigos que guarda la torpe senectud.

¡Temblad, de ver perdidos, los déspotas del mundo,
Los títulos y el oro que osásteis adquirir!
Desprecios solo os quedan, en vez de amor profundo,
Bastando vuestros nombres á hacernos sonreír.

Mas no temais, los buenos: las huestes numerosas
Que parten á la liza resueltas á vencer,
Jamás del libro santo las páginas gloriosas,
Con sangre de inocentes podrán enrojecer.

Son pechos entusiastas que lidian sin aceros
En pro de la justicia, venciendo con amor:
Que no son escuadrones de indómitos guerreros,
Que fundan en la sangre las leyes del honor.

Ya el trono del malvado por fuerza se derrumba,
Y envuelve en sus escombros la odiosa majestad;
Vacilan sus cimientos al grito que retumba
Lanzados por los pueblos de ¡Dios y libertad!

El grito sacrosanto, que hendiendo va las nubes,
Y elévase al Empíreo de la justicia en pos,
Dó en coro lo repiten cantando los querubes,
Y llega hasta el alcázar en donde habita Dios.

Y el triunfo de los libres celebran en la gloria,
Los ángeles, los justos, y el Dios de Sinaí:
Que grande fué el esfuerzo, sublime la victoria,
Y los augustos cielos la premian desde allí.

Que al Gefe de los Orbes, el lauro regocija,
Con que ciñó gozosa su inmaculada sien,
La libertad augusta, su predilecta hija,
La que bajó á la tierra en la gran Jerusalem.

Y bajo el manto egregio con imperial diadema,
Se ostenta ante los hombres gloriosa la virtud;
Que ya sobre los hijos, no pesa el anatema,
Del suelo venturoso, dó huyó la esclavitud.

Del reino prometido, la bienaventuranza
Desciende con la corte de origen celestial;
Sus altos dignatarios son, dicha y esperanza,
Paz, orden y justicia, y amor universal.

Que del imperio augusto llegado es ya el momento,
Que va con régia pompa de lo divino en pos,
Y baja la asamblea del alto firmamento,
A sancionar las leyes que le presenta Dios.

Las leyes venerandas del código sagrado,
Escrito con la sangre del nieto de David:
Del déspota insolente, del polvo levantado,
Las leyes hominosas en humo convertid,

A siervos y opresores declara guerra á muerte,
Que altiva se levanta veloz la humanidad,
Y rota sus cadenas, en grillos la convierte,
De aquellos que amenacen su escelsa libertad.

Caudillos que con sangre sellais vuestras proezas,
Escudos de la causa del dolo y el terror,
Mirad, que hacer pudieran rodar vuestras cabezas,
Aquellas cuya gracia buscáis cual un favor.

Menguados palaciegos, si mancha vuestros labios,
Cuando al poder invocan, la adulacion servil,
A risa vuestros timbres, escitan á los sabios;
Que mal á sangre noble le cuadra oficio vil.

Monarcas orgullosos, que vais hácia un abismo,
Sin freno que os detenga, marchando de tropel,
No creais, ante el Escelso, que os salve el despotismo,
Ni baste á cobijaros, jamás vuestro dosel.

Vosotros, que arrojásteis, espíritus valientes,
En medio de un abismo la luz de la verdad,
Venid, y os ceñirémos coronas esplendentes,
Cual símbolo sagrado de amor y de lealtad.

¿No veis, buenos hermanos, cuál vuelan á millares
Dejando las rencillas en aras de la union,
Los héroes, que en sus pechos elevan los altares,
Y amor es de su culto la sola religion?

Unámonos á ellos con ánimo entusiasta,
Y en breve volverémos ceñidos de laurel:
Si el triunfo ambicionamos, con un esfuerzo basta
Para trocar el globo de nuevo en un vergel.

Venid, los hijos fieles del puro cristianismo,
Henchidos de esperanza, de fé y de caridad,
E icemos la bandera que aterre al fanatismo,
Al grito sacrosanto de ¡Dios y libertad!

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

La ley seriaria, llave de toda manifestacion en el sistema distributivo del orden universal.

Entendemos por la palabra *serie* un conjunto de hechos, de principios, de elementos ó de órganos ordenados en una escala regular; siendo por consiguiente la *ley seriaria* el conjunto de los principios que rigen el

ordenamiento ó la distribucion de los elementos orgánicos, que constituyen un ser cualquiera, ó una sucesion de desarrollos, que emanan de un mismo gérmen ó de un mismo principio. La serie, que distribuye las armonías en el órden universal, es la luz que debe mostrarnos la unidad progresiva y armónica. Todas las armonías conocidas están regidas por la serie, y todas las subversiones conocidas son trastornos y desconciertos internos y externos del órden seriario. Todo tiene este carácter en la naturaleza, pero no todas las series son medidas, societarias, armónicas. Hay series subversivas, irregulares, incompletas. Por lo tanto, es necesario estudiar á fondo la serie para conocer todas las leyes armónicas y sus mil desconciertos subversivos; porque aquí está toda la cuestion de la armonia y de la unidad, de esta y de la variedad.

Si observamos la naturaleza en la esfera de lo infinitamente grande, en el sistema de los astros, vemos que hay dos órdenes de movimiento; el de los planetas y satélites, que es medido, armónico, y el de los cometas, que es mas ó menos divergente. En la esfera de lo infinitamente pequeño, en los insectos, vemos que hay órden seriario, societario, armónico en las abejas, mientras que falta generalmente en los insectos dañinos. Si tomamos un término medio entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño en la naturaleza, el reino animal por ejemplo, vemos que los animales pacíficos y útiles, como los caballos, los perros, los bueyes, los castores, los camellos, etc., son sociables y se agrupan voluntariamente, mientras que la mayor parte de los animales feroces viven mas ó menos aislados, y sin unirse en grupos y series. En nuestro sistema solar, que es uno de los tipos superiores del órden armónico, vemos un astro pivotal, rodeado de muchos grupos de astros secundarios y terciarios. En el órden armónico, en los insectos, vemos tambien una reina abeja, rodeada de una serie de grupos, de órdenes secundario y terciario, para la obra industrial societaria, que constituye la colmena. En el reino animal, vemos una distribucion seriaria, regularmente graduada, de clases, órdenes, géneros, especies y variedades, desde los mas grandes hasta los mas pequeños moldes orgánicos; aunque estas familias no están enlazadas todas entre sí, en instintos y en hábitos, como las abejas ó series de astros asociados.

Aun el órden incoherente nos ofrece gérmenes de serie en la distribucion elemental, aunque el conjunto sea desunido y discordante.

En fin, en todas partes donde hay sombra de armonía, se muestra tambien un bosquejo de órden seriario.

Por el órden seriario salen del caos los elementos primordiales de la naturaleza en toda gerarquía de movimiento para llegar á la armonía; agrupándose primero poco á poco parcialmente; en seguida formando grupos combinados; luego enlazando entre sí estos grupos en falanges seriarias y gerárquicas, hasta que en fin quede establecida la armonía general ó el acorde parcial interno cuando menos, entre todos estos elementos y grupos asociados. Así es como los hombres han salido poco á poco de la incoherencia absoluta ó salvaje para formar asociaciones patriarcales, luego ligas feudales y guerreras mas fuertes, despues en seguida, naciones bárbaras é industriales, como el imperio romano en la antigüedad, y hoy dia las naciones que se llaman civilizadas, como la Alemania, la Gran Bretaña, la Francia etc.

En las revelaciones de la naturaleza, hallamos una serie de cuatro reinos; el *mineral*, el *vegetal*, el *animal*

y el *aromal*, que se enlazan todos cuatro al reino hominal ó pasional, y cada uno de estos reinos se subdivide en una infinidad de series de órden secundario. Sea cual fuere, pues, la rama de la revelacion integral, hallamos que todo está distribuido en ella por series de clases, órdenes, géneros, especies y variedades mas ó menos distintas entre sí y cuyos números siguen una progresion mas ó menos regular como 3 ó 4, 7 ó 12, etc. que varian al infinito por los números intermedios y sus desarrollos potenciales.

En la naturaleza íntima del hombre, hallamos una division seriaria de tres clases de facultades, *físicas*, *morales* é *intelectuales*, las cuales se subdividen en 12 órdenes, á saber; los 5 sentidos, los 4 órdenes de afectos, y las 3 facultades de la inteligencia. Estos doce órdenes se subdividen en géneros, especies y variedades que van siempre en número creciente.

La carrera del individuo desde el nacimiento hasta la muerte, desarrolla tambien una serie de mudanzas mas ó menos distintas, subordinadas al carácter permanente que distingue al individuo. La carrera individual está clasificada generalmente en 4 fases, y el apogeo, ó punto culminante de la virilidad, que separa las dos fases ascendentes, *infancia* y *adolescencia*, de las dos descendentes, *madurez* y *declinacion*.

Será imposible enumerar aquí todas las distribuciones seriarias de la naturaleza en los diversos órdenes de la revelacion ó manifestacion integral, pero todos pueden verificar, por la observacion directa, el hecho capital que indicamos; es decir, que la serie es la ley universal de la distribucion de las obras de Dios, ya en la esfera de lo infinitamente grande, ya en la de lo infinitamente pequeño, ya en fin en la del medio entre los dos extremos.

Debemos observar tambien que todos los puntos en la serie universal de las cosas conocidas están sujetos á tres caractéres ó condiciones generales, que son: la generacion, el desarrollo progresivo y la trasformacion.

En el reino vegetal, la reproduccion se hace por una serie de desarrollos progresivos, desde la siembra hasta la cosecha; á saber: *gérmen*, *raices*, *tallos*, *hojas*, *pimpollo*, *flor*, *fruto*, *grana*, lo que constituye siete puntos diferentes, siendo idénticos el primero y el último (contacto de extremos). Esta serie de 7 se elevaria á 12 términos, si se contase con las partes accesorias, tales como las *espinas*, *puas*, *glándulas*, *zarcillos* y *pelos*, y á 24, ó mas, si se llevase adelante la distincion de las partes de la vegetacion completa.

En las regiones abstractas de la ciencia, las funciones se distribuyen lo mismo en series progresivas, tales como las 7 funciones elementales de las matemáticas y sus pivotes, á saber; la *adicion*, la *sustraccion*, la *multiplicacion*, la *division*, la *progresion*, la *proporcion*; los *logaritmos* y *raices*, ó análisis ó síntesis potenciales; y esta serie de 7 funciones elementales llega á 12, contando con las operaciones mistas de la *numeracion*, las *fracciones*, la *permutacion*, la *reduccion*, la *aligacion*.

En el organismo del hombre, los huesos, los nervios, los músculos, etc., están tambien distribuidos en serie regular; 24 vértebras regulares, mas algunas irregulares; 24 costillas, y las clavículas; las 12 falanges de los dedos de cada mano, luego el pulgar de dos falanges. En fin en todas partes la naturaleza está distribuida en series libres ó *medidas*, regulares é irregulares, y todas las series son progresivas, como ya lo hemos dicho.

Por último, la ley de armonía musical, no es mas que una ley seriaria aplicada á la distribucion (simultánea ó

sucesiva) de los sonidos de la gama. La misma gama es una escala ó serie elemental de sonidos; las propiedades de la ley seriaria son bastante numerosas; citemos entre otras, el contacto de los extremos, ó acorde de octava, la analogía entre los sonidos correspondientes de gamas paralelas, la disonancia de los sonidos contiguos en una gama, la consonancia de las terceras y de las sextas; la semiconsonancia de las cuartas y de las quintas con los extremos de octava, etc.

Esta revista rápida de la serie basta para dar una idea de la distribución que reina en todo en la naturaleza, y por consiguiente, de las leyes divinas, que gobiernan la distribución armónica é inarmónica en los tres órdenes de relación integral.

FANTASIA.

UN ANGEL.

Un ángel... ¡ay! cada cual apellida así á su dueño del alma.

GOETHE.

I.

Es un hermoso espectáculo el de la salida del sol. El suave color de púrpura que precede á los primeros crepúsculos con que dora la cima de las montañas, semeja al que tiñe las mejillas de púdica doncella, cuando escucha palabras que elogian sus encantos.

¿Quereis gozar inefables momentos de felicidad? Despertaos á los primeros gorgoros que el arpado ruiseñor suelte en la florida enramada.

El carmin de la rosa, la palidez del lirio, la bruma que se eleva en espirales á la bóveda celeste, el musical murmullo del plácido arroyuelo, todo derrama en el alma raudales de armonías, que os sumergen en estático embeleso.

La brisa hace oscilar blandamente las hojas de los árboles.

La luz del astro rey se proyecta esplendorosa en los aljófares de la campiña.

La rizada yerba se mece á merced de las ráfagas de un viento vivificador.

Y saltan los cervatillos.

Y la rumiante caravana se dirige al aprisco con acompasada marcha.

Y todo, en fin, cobra nueva vida, todo se alegra...

El día sustituye á la noche.

Y el hombre vuelve á la realidad.

¡Cuántos se despiertan sin haber dormido un minuto!

II.

Érase una de esas mañanas en que la magnificencia se mostraba en todos los objetos de la creación.

Mis ojos estaban lánguidos por el insomnio, mis miembros doloridos; solo mi alma era la única que sentía vigorosa; la mente enardecida y el pensamiento quería volar á las etéreas regiones. Bosquecillos de mirtos y naranjos, se destacaban ante mi vista con un aspecto deslumbrador.

Nubes fantásticas giraban en el espacio, y de sus matizados colores parecían surgir lumbreras de tabernáculos.

Las palomas del valle arrullaban todavía en la florida enramada.

Y la voz de algunas zagalas que saludaban la aparición del día en el umbral de sus humildes cabañas, me disponía á la dulce contemplación.

¿Habrá hombre que no se sienta con génio y heroísmo en estos sublimes instantes, para emprender toda clase de nobles acciones!

Oh! la naturaleza muda, es á veces mas elocuente que el mas hábil orador, que el mas inspirado poeta, inspira célicas improvisaciones.

La naturaleza galana y gentil, como lo es en Galicia, pinta, habla, canta á todos los sentidos.

Montes, valles, gargantas, riberas, golfos, islas, puertos, todo tiene la patria de Fruime y de Feijóo.

¿Quién no sueña en Galicia como nuestro primer padre soñaba en el Paraíso?

III.

Te ví por primera vez bajo un naranjo mas hermoso que los de Gnido.

Estabas muellemente reclinada contra su tronco, y tus sedosos cabellos flotaban á merced de la blanda brisa sobre tu ebúrneo cuello.

La adorable palidez de tu semblante, tus miradas de dulce melancolía, una vaga sonrisa que se dibujaba en tus carmíneos labios, todo me causaba una impresión que no puedo describir con la elocuencia que quisiera.

Me inspiraste un himno que recité con fuego y sonoridad desde la ventana de mi dormitorio.

Las avejillas que trinaban en el árbol cuya sombra te cubría, parecieron oír mis ecos.

Porque cantaron con mas armonía.

Y tú lo notaste.

Porque tus ojos tan expansivos como las estrellas en una noche de verano, se fijaron en el límpido cielo, y balbuceaste algunas palabras, cuyo sonido vibró en mi alma como las cuerdas de un laud.

Después cojiste una naranja.

Y con tu andar de bayadera te dirijiste á un cenador cubierto de enredaderas de pasionaria y madre selva, te sentaste sobre un césped de matizadas flores, y con tus manos de Diana acariciaste á una paloma azul, que allí tenia su nido, y se moría de soledades.

Tu hálito como el aroma de la madrugadora y el cinomomo, se infiltraba en mi pecho con mágico poder.

Me lo traía el viento que lo recogía para dar vida á los mortales de tu recinto.

IV.

Después te seguí con febril ansiedad por todas partes.

Mi mayor placer era marchar por la senda que tus pies de gacela levemente tocaban al caminar.

El tiempo era dulce y sereno.

El azul de las ondas del mar, daguerreotipaba tu hechicero semblante.

Y yo loco y desatinado en rápida barquilla, iba en pos de la vision, para imprimirla ósculos de frenético amor.

Oye, creación divina! ¿no reparaste en mí alguna vez, al ménos para dirigirme una mirada de desprecio?

Tus desdenes no me matarian.

Si me dijeras: «Te odio!» yo escribiría con letras de sangre sobre mi corazón: *Fui amado y coronado por el objeto de mi amor!!*

Siempre te veo.

Aun ayer los pálidos rayos de la luna iluminaban tus roseas mejillas, y yo estaba triste, muy triste, porque

sabia que estabas preocupada con vanos temores de ser infeliz; y por eso la reina de la noche suspendió su curso, y sus blancos rayos se marcharon á Occidente.

¿Qué tenias, bien de mi vida, maga de mis ensueños?
Tu rostro empero estaba velado de un cendal de plata.
La fresca y lozana vid se inclinaba á tus pies como en señal de respeto.

Los tomillos olorosos impregnaban la atmósfera, como de incienso de los altares.

Lloré por tí.

Ay! si mi cítara fuera de oro, yo haria vibrar sus cuerdas con melodía.

¿Y si tuviera palacios de mármol de Paros?

Oh! entónces algo te podria ofrecer...

¡Canta, bardo, canta! me dice una misteriosa voz.

Pero no puedo:

¿Sabes por qué?

Voy á decírtelo.

V.

Repara en mí siquiera una vez.

Me veras fija la mirada, pálido el rostro, melancólico y pensativo, como diria un poeta de nuestros dias.

Pues bien; yo muero por tí.

Soy un trovador que no puedo vivir sin amor.

Y el tuyo seria el principal elemento de mi existencia.

¿Quiéres que te corone con guirnaldas de lirios y jazmines?

¿Quieres que enseñe á cantar á una amante alondra, para que vaya á despertarte al rayar la aurora?

Ámame, linda virgen.

¿No eres tú la Driada de las azuladas costas cántabras, la ninfa de sus jardines?

¿Quién te arrancó el corazon?

¿No has nacido para la felicidad y los castos amores?

Ámame, pues.

Verás como todo se renueva, todo se anima en la hermosa Galicia.

La tierra, el mar, las montañas, los astros... ¡oh! todo se conmueve, todo siente, todo ama.

VI.

Pero ¡ay! que lo pasado, lo presente, el porvenir, todo es triste para el pobre bardo.

Ha visto mares, hemisferios, islas, continentes, naciones, imperios y repúblicas.

Pero en ningun sitio halló la felicidad.

Ni el amor.

Por eso el corazon está marchito para el mundo.

Por eso busco la paz del silencio.

Porque en mi camino solo veo lo que fué, y una tumba.

Yo descenderé á ella pronunciando tu nombre, pura azucena del valle.

Ya conozco que no eres de la tierra

No me quieras, no!

Eres inocente y feliz.

Yo soy un hombre de dolor.

No quiero profanarte...

Solo te pido que ruegues á Jehovah por los que te aman.

Que así yo podré ocupar un lugar entre los que por tí sean favorecidos.

Me humillo bajo la mano de la naturaleza, y me elevo bajo la mano de Dios.

¡Duerme, duerme, sencilla paloma, y no pienses en el mundo!

¡Que nunca la adversidad turbe tu reposo!

Sé siempre feliz, Angel.

Y muera el bardo de amor.

Despues... ¿quién sabe? aun puede verte en el cielo!

JOSE LOPEZ DE LA VEGA.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

El Juez de paz.—Siendo nuestro Doctor mas competente que yo en estas altas cuestiones de física, me someto de buen grado á su parecer; pero permítame una observacion de diferente naturaleza. Vos habeis dicho, señor, que la esclavitud desaparecerá en el hecho mismo de la absorcion universal: esto es indudable. Sin embargo, habrá siempre y necesariamente clases distintas; domésticos, por ejemplo; sin ellos no se puede pasar. Su unidad se romperá con esto, y los celos, los rencores se manifestarán en breve en el seno de vuestra sociedad.

El Profesor.—Perdone, señor, la unidad será perfecta en asociacion: habrá, en verdad, personas mas ricas unas que otras, pero no indigentes: individuos que sepan unos mas que otros, pero no ignorantes: como siempre, habrá bonitos y feos, pero no diformes. En cuanto á *parias*, no habrá ninguno, porque no puede haberlos. En cuanto á domésticos, tampoco los habrá, porque *ningun individuo* estará obligado á servir á otro, pues los servicios todos serán desempeñados por escuadras, en las cuales entrará el que quiera.

Las personas amantes del aseo, constituyendo una escuadra, supongo, de barrenderos, tendrán como propias las habitaciones de todos, ricos y pobres, y recibirán por este trabajo honor y una buena parte en los beneficios generales; siendo ademas servidos á su vez por las escuadras, que desempeñen las otras funciones, propias en la actualidad de los domésticos.

Las personas de abnegacion y serviciales, cuya mayor honra es hacerse útiles, y que por cierto no son raras, á Dios gracias, compondrán las compañías encargadas de las faenas que hoy se miran como mas repugnantes, y harán al mismo tiempo parte de otras muchas compañías, y aquel que haya embetunado vuestras botas por la mañana, será á la tarde vuestro cabo en una escuadra de cultura, de fabricacion ó de bellas artes. Vea, pues, como la unidad así es completa.

El Farmacéutico.—Habeis contestado á todo, señor, y me veo obligado á confesar que lo habeis hecho de la manera mas satisfactoria. Haré observar, no obstante, que siendo los hombres de vuestra sociedad tan perfectamente felices, y nadando en la mayor abundancia, se multiplicarán rápidamente. Ahora bien, la fecundidad de la tierra deberá tener sus límites, y por consiguiente el equilibrio entre la produccion y el consumo llegará á romperse, y la miseria tornará con todo el cortejo de dolores, vicios y crímenes.

El Profesor.—Vuestra objecion es capital, y lo confieso; si la poblacion debiese acrecentar con rapidez é indefinidamente, la felicidad no seria el destino reserva-

do al hombre sobre la tierra. Pero, afortunadamente, la Bondad Suprema no ha hecho una ley tan cruel de reproduccion de los seres, que la abundancia fuese cosa imposible; al contrario: la ley que rige esta importante funcion puede formularse así: la fecundidad de los individuos, de las mugeres particularmente, es directamente proporcional á la intensidad de las causas que tienden á destruir estos individuos, ó lo que viene á ser lo mismo, inversamente proporcional á las causas que tienden á su conservacion, es decir, inversamente proporcional á su bienestar y perfeccionamiento.

Esta proposicion os parecerá paradójica, ya lo veo; pero sin entrar en esplicaciones científicas que pudieran haceros entrever que es verdadera, consultemos la experiencia, señores, y echemos una ojeada sobre lo que pasa en torno nuestro en todos los reinos de la naturaleza viva.

No habeis jamás notado, vos señor farmacéutico, que os ocupais de la botánica, que las flores y aun los frutos á que prodigais mas cuidados, producen tantas ménos semillas cuanto mas se perfeccionan?

Cada cual de nosotros lo sabe: los caballos, los perros y otros animales domésticos, de razas perfeccionadas, son poco fecundos: de donde proviene que sus precios se mantengan siempre elevados; y nuestros domésticos nos dirán que sus gallinas dejan de poner cuando se ponen muy gordas.

Y vos, Doctor, no habeis observado que los niños son mas numerosos en las familias indigentes que en las opulentas; que las mugeres débiles, enfermizas, tienen en general mas niños, que las mugeres fuertes y sanas, sobre todo si tienen el espíritu cultivado?

El Doctor.—Todo esto es incontestable, señores, y esta ley de reproduccion, si bien de acuerdo con la prevision y la bondad divinas, me da la llave de un fenómeno, que me parece inexplicable. Hé aquí el hecho.

Leia últimamente las páginas en que el Abate Raynal da detalles interesantes sobre los establecimientos de jesuitas en el Paraguay. El autor hace en ellos el elogio de las costumbres suaves y puras de los paraguayenses: admira su bienestar, la total ausencia de miseria en esta nacion, donde todo el mundo, dice, se casa por eleccion y sin interés, y donde la multitud de los hijos es un consuelo sin poder ser una carga: y él se pregunta, por qué este dichoso pais, no es el mas poblado de la tierra?

Despues de haber refutado las calumniosas diatribas por las cuales se trataba de explicar este hecho extraordinario, Raynal, no pudiendo él mismo explicárselo, lo atribuye á la *insalubridad de un clima cálido y húmedo*.

Cierto diario se admiraba tambien, hace algun tiempo, de que el Paraguay, cuyos felices habitantes poseian un territorio casi tan estenso como el de la Francia, no contase mas de cinco mil almas, y este diario atribuia el fenómeno á *los arraigados vicios de su régimen de comunidad*, pero sin decir en qué consistian estos vicios.

Para mí, que las esplicaciones de Raynal, y del autor del artículo de que acabo de hablar, están lejos de satisfacer, veo en el lento acrecentamiento de la mas feliz poblacion de la tierra, como en la prodigiosa multiplicacion de las clases obreras, tan pobres y mal sauas, veo, digo, una prueba irrecusable de esa ley tan sabia, que acaba de darnos á conocer nuestro ilustrado profesor.

El Profesor.—Esta ley de reproduccion tiene numerosas escepciones, sin duda, como todas las que rigen los seres animados mas elevados en la escala de la vida, y particularmente el hombre. Para reconocer la existen-

cia de esta ley es menester observar gran número de casos, y á manera de estadistas hacer las tablas de los nacimientos, mortalidad y crímenes de un pais.

El Juez de paz.—Confieso que todos los hechos, de cualquier naturaleza que sean, demuestran á porfía que el Criador ha formado al hombre para la asociacion universal: pero por qué este no ha vivido en todo tiempo asociado, puesto que tal ha sido la voluntad de Dios?

El Profesor.—Dios quiere que un dia la humanidad viva asociada; y esto sucederá indudablemente: sin embargo, Dios no ha querido que esta asociacion haya tenido lugar en la creacion del hombre, pues Él no puede querer un imposible, y este lo era.

En efecto, el Criador, confiando al género humano la gestion de su planeta, le ha hecho el presente de la inteligencia, de que tenia necesidad para descubrir los motores y confeccionar los instrumentos necesarios para el cumplimiento de tan gloriosa mision. Ahora bien, como la asociacion era impracticable antes de la invencion de estos instrumentos, es menester concluir que debia pasar un espacio de tiempo mas ó menos considerable, desde la aparicion del hombre sobre la tierra hasta el establecimiento de la asociacion.

Digo, pues, que debimos vivir en sociedades incoherentes hasta que se creasen y perfeccionasen los instrumentos del trabajo, y cada cual comprenderá que esto no podia ser de otra manera; pues antes de los descubrimientos hechos en mecánica, era menester un número inmenso de esclavos para preparar los objetos de primera necesidad, como por ejemplo, para reducir el trigo á harina, y todos los trabajos eran entonces tan penosos, tan repugnantes, que los hombres, solo comprimidos por la violencia ó por el hambre, podian someterse á ellos: no era posible pues la asociacion.

Debiendo preceder á la asociacion, la invencion de las máquinas que abrevian y facilitan el trabajo, y la creacion de las riquezas, forzosamente ha tenido que trascurrir un largo espacio de tiempo antes de que el espíritu hubiese domado á la materia y sometido las fuerzas de la naturaleza. Pero en el dia todas estas cosas están vencidas, y la humanidad no tiene que hacer mas, para entrar en la tierra prometida, que quererlo, y quererlo de buena voluntad.

No habiendo hecho nadie ninguna observacion, el Profesor continuó así: reasumo nuestra discusion, señores, y digo:

La asociacion integral, con la organizacion de los trabajadores en escuadras, compañías, etc., ó, como espresa la ciencia, en *grupos y series de grupos*, es la ley de la humanidad: la que constituye la forma social, querida por Dios:

1.º Porque habiendo á todas luces Dios confiado al hombre el gobierno de la tierra, habiéndole dado la mision de adornarla, embellecerla, y hacer reinar en ella el orden, la abundancia y la armonía, le ha debido conceder necesariamente las fuerzas, los órganos, los estimulantes y la inteligencia apropiada al cumplimiento de tan elevado objeto, y no ha podido imponerle ningun instinto, ninguna inclinacion que se oponga á él; pues lo hemos probado, las atracciones son proporcionales á los destinos.

Ahora bien, la única forma social, en la cual todas las atracciones del hombre, vocaciones y estimulantes tienden al espresado objeto, querido por Dios: aquella, que todas las utiliza, equilibra y armoniza, es ciertamente la asociacion organizada, pues solo en esta asociacion pueden satisfacerse nuestras necesidades físicas,

morales é intelectuales con entera libertad, sin poner obstáculos á la satisfaccion de las necesidades de otros.

Nuestros estimulantes, por el contrario, producen incessantemente el mal en todas las sociedades conocidas, que se creeria habian sido inventadas ex-profeso para contrariar todas las atracciones humanas.

Por lo demás, señores, si el Criador dispensa á cada uno de nosotros las facultades morales, intelectuales y físicas, no es por cierto para que se abilen en la inaccion, para que nuestro cérebro se oblitere, y nuestros miembros se atrofién por esceso ó falta de ejercicio, para que nuestro corazon se desequie de egoismo: deplorables resultados de *todos los medios sociales*, que no sean la *asociacion*.

2.º Porque la Escelsa Bondad habiendo puesto en el corazon del hombre el indomable deseo de ser feliz, este estado infaliblemente reservado está á la humanidad. Ahora bien, únicamente la asociacion podrá procurar la felicidad á todos y cada uno, pues que el *mal* (desórdenes, vicios, crímenes, enfermedades, dolores de todo género) será la escepcion; y el *bien* (virtudes, salud, placer, órden, libertad) será la regla.

Bajo todas las formas sociales conocidas hasta el presente, por el contrario, todos los males se producen sin cesar, y el bien en ellas es escepcional; y esto por dos razones:

Desde luego la miseria, causa de mil dolores es inevitable en todo medio no organizado, en atencion á que el trabajo aislado produce poco, produce mal; que gran parte de las fuerzas físicas é intelectuales de los pueblos se pierde ó queda inactiva, si no empleada en destruir; y que la reparticion equitativa de los productos es del todo imposible.

Ademas, todas las sociedades, que no sean la asociacion, están desoladas por los vicios del hombre ó degradadas por su embrutecimiento, en atencion á que sus estimulantes, no pudiendo ejercerse útilmente, engendran toda clase de desórdenes, de modo que la sociedad en que abundan, teniendo tambien su derecho de vivir, se ve, en la necesidad para no ser perturbada de reprimir por la fuerza los desarrollos subversivos de esos estimulantes.

(Se concluirá.)

Las preocupaciones.

Venimos, hermanos nuestros, á levantar una protesta enérgica contra el cruel abandono y el torpe desaliento en que nos hallamos; pero á nadie sino á nuestra apatia culpamos; á nadie sino á nuestro propio indiferentismo podemos creer responsable de la ignorancia, abyeccion é impotencia á que hemos llegado.

Sí, amigos: nosotros, los obreros infatigables en todas las esferas de la actividad humana, industriales y agricultores, hombres de arte y hombres de trabajo, no hemos puesto gran cuidado en hacer respetar nuestra dignidad, y la mano del tiempo ha consumido casi, ó por lo menos ha debilitado mucho, esa chispa potente llamada inteligencia que el Criador depositó en nosotros como inspiracion rectora, como agente impulsivo de nuestro ser hácia el bien, hácia el perfeccionamiento de nuestra personalidad.

Hoy por eso nada significamos ni valemos, y cuando una evolucion progresiva, que encierra en sí la emancipacion de todos los que sufren, comienza, nuestro deber

es instruirnos, alimentar y fortificar nuestra razon y hallarnos dispuestos para recibir todos los gozes que se desprenden del árbol civilizador, cuyo aroma penetra y embalsama nuestra inteligencia. La brújula, el arte de Guttemberg, el vapor y la electricidad, han trasformado completamente la faz del mundo. Las máquinas introducidas en vuestros talleres y en vuestros campos, han cambiado, si no del todo, en gran parte vuestra situacion. En vez de mirarlas como el verdugo que os inutiliza y os sumerge en la miseria, debéis considerarlas como un agente que os ayuda, como un móvil que os pone erguida la cabeza, y cansa menos vuestros brazos; y si hoy no ha llegado aun á hacer menos árido vuestro trabajo, es porque tiene cambiado su papel; salid de la ignorancia y podreis conocerlo.

Y vosotros, sabios y filósofos, filántropos y pensadores de todas clases, honrados y virtuosos, los que, mas afortunados, habeis cultivado vuestra inteligencia, y como yo, lamentais el triste estado de la clase proletaria, venid, dedica la siquiera un momento, verted en ella palabras de consuelo y de esperanza, aliviad su desgraciada situacion, y contribuid con interés vehemente á emanciparla de la ignorancia y de la abyeccion en que se encuentra, seguros de que su gratitud compensará vuestros afanes.

Rompamos las cadenas de la ignorancia, haciendo desaparecer las preocupaciones, el error y las tinieblas que por tanto tiempo han entorpecido nuestra razon, nos han hecho odioso el trabajo, condicion indispensable de la vida; lancemos por siempre de nosotros la apatia, legando á nuestros hijos una era de ventura y de armonía, fruto conseguido por nuestros afanes y laboriosidad.

ANTONIO QUILES.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 40 rs. trimestre, 49 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,

calle de S. José esquina á la de Armengual.